

Hombre perdido en la espesura de la selva oscura

Texto de estudio: Dibujos de Miguel Huertas



NATHALI BUENAVENTURA GRANADOS*

En medio del camino de la vida,
errante me encontré por selva oscura,
en que recta vía era perdida.

DANTE ALIGHIERI¹

Comprender la obra de un *dibujante*² es una empresa cuestionable e incierta; del mismo modo lo es la empresa de escribir sobre él. El esfuerzo del lenguaje aquí es un alumbramiento relativo, temporal y finito, a diferencia del flujo de la imagen que, hasta donde sabemos, no es finito. Los dibujos expuestos en la presente edición hacen parte de un rico y voluminoso oficio, formado en un ritmo tenaz, y en una profundidad psicológica, de la cual el presente texto es contexto y partícula de apoyo para su interpretación.

Miguel Huertas puede imaginarse como un artista que, heredando los ímpetus y patrimonios de los movimientos del arte moderno en Colombia, reacciona a contrapelo de la (su) historia, deteniendo su mirada de dibujante sobre ella: la Historia. Hace parte de una generación³ de artistas que hacen pasar el sentido de su oficio por el terrible interrogante sobre el sentido histórico del mismo. Desplazando la obsesión moderna por la obra de arte, Huertas encausa su ímpetu generacional en el cuestionamiento de las formas de enseñanza que mecen y sostienen la institución. De allí que su formación haya iniciado en el ámbito de las artes plásticas (graduado en 1983 de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Nacional de Colombia y especializado en grabado en metal en el Atelier 17 en París), y haya desembocado en estudios teóricos de la historia (Magíster en Historia del arte, la arquitectura y la ciudad y Doctor en Historia y teoría del arte de la Universidad Nacional de Colombia). Fundador de la Especialización en educación artística integral de la Universidad Nacional, ahora Maestría en educación artística, ha labrado difíciles caminos disciplinares, en terrenos hostiles, formados en el corazón de la crisis de la academia.

CÓMO CITAR: Buenaventura Granados, Nathali. "Hombre perdido en la espesura de la selva oscura". *Desde el Jardín de Freud* 18 (2018): 291-294, doi: 10.15446/djf.n18.71475.

* e-mail: buenaventurada@gmail.com

1. Canto primero, proemio general. *Divina comedia*.
2. La categoría de dibujante es para el caso una alusión al oficio y al arte.
3. En el sentido en que Hauser lo plantea, es decir, por filiación y adherencia ideológica, más que por edad o localización geográfica.

© Obra plástica: Miguel Antonio Huertas

RESEÑA DE UN DIBUJANTE

Una de las imágenes más terribles y fascinantes de la literatura de Walter Benjamin es el Ángel de la historia, cuyas alas se baten furiosamente contra el viento para tratar de regresar en el tiempo. Quienes han sido estudiantes de Huertas, han sabido de la fuerte impresión que esta imagen causa en él: el ángel no logra volver hacia atrás, pues, un viento sin clemencia lo empuja hacia adelante. Únicamente podrá *mirar* hacia atrás. Si el lector de este texto sigue con nosotros, puede imaginar a un dibujante contenido en la espesura de un viento tal. Su hacer le llama, le empuja hacia el futuro —tal es el destino inclemente de las obras de arte, apuntar⁴ hacia la vanguardia y hacia la victoria— pero su mirada está puesta en el pasado. En Benjamin, este choque de fuerzas (mirada-movimiento) será la imagen dialéctica; en esta concepción del dibujante, será la imagen anacrónica⁵, o en palabras del propio Huertas, una “mirada crepuscular”. El anacronismo, en despótica consideración de Lucien Febvre, es “una intrusión de un tiempo en otro”; la mirada de este dibujante está allí, en las brumas perpetuas de tiempos intrusos, desacordes al presente. La mirada de quien dibuja no está tanto viendo, como tocando, rozando, siendo palpado él mismo por la imagen, por una emanación de algo que está más allá del lenguaje, que resiste ser nombrado. Contornos temerarios, siluetas enigmáticas, vacíos densificados, anomalías espaciales; se trata de un flujo de espesuras y petrificaciones en las que el dibujante tiembla y dibuja. Tiembla, porque el ulular de las alas del ángel es doloroso e insondable. Dibuja, porque, en sus propias palabras “*Lo más parecido al dibujo es el acto amoroso*”⁶ y porque vida, muerte, mirada, olvido, ceguera, destierro y desorden, son la turbulencia de una emanación que no puede ser otra cosa para este dibujante, que la manifestación de *lo sagrado*.

En sus estudios sobre la pintura rupestre, Sigfried Gideon llegó a afirmar que las pinturas de las cavernas jamás fueron concebidas para ser vistas en su totalidad, a manera de una imagen renacentista (a la que Huertas llama *milagro*). Estas imágenes existían para ser experimentadas a la luz del fuego vacilante del fuego, que rompe las tinieblas en una agitación progresiva y fragmentaria. Lo precioso es que la imagen viene de allá para acá, en un estado de transición⁷ vibrátil; la luz no existe para extinguir la oscuridad, sino para recordarnos que en la profunda dimensión de lo incógnito moran las imágenes. La mirada crepuscular, es pues, el estado de la conciencia que produjo estos dibujos, y la huella potente de un cuerpo que se dirige férreamente a perderse en la espesura de la *selva oscura*.

4. Apuntar en un sentido de la voluntad indiscriminada por el progreso, que para Benjamin, era el nombre del viento que raptaba al ángel de su deseo.
5. El concepto de anacronismo en la historia es para Didi-Huberman un “modo temporal de expresar la exuberancia, la complejidad, la sobredeterminación de las imágenes” que cuestiona la búsqueda de eucronía total en el sentido histórico de las imágenes.
6. VI tesis sobre el dibujo, tomado de las “VIII tesis sobre el dibujo” de Miguel Huertas.
7. “Crepúsculo es el momento de un deslizamiento de un estado a otro. Me parece que ese concepto habla de un cierto sentimiento respecto a lo religioso que atraviesa toda mi obra, haga lo que haga”. Miguel Huertas.